

CATECUMENADO DE ADULTOS



RITO DE ENTRADA EN EL CATECUMENADO

RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

CAPÍTULO I RITUAL DEL CATECUMENADO DISTRIBUIDO EN SUS GRADOS ETAPAS PRIMER GRADO

RITO DE ENTRADA EN EL CATECUMENADO

RITO DE ENTRADA

Monición previa

74. El celebrante saluda cortésmente a los candidatos. Después les dirige la palabra a ellos, a sus padrinos y a todos los asistentes, mostrando el gozo y satisfacción de la Iglesia (...). Después invita a los padrinos y a los candidatos a que se adelanten. (...).

Diálogo

75. Entonces el celebrante interroga a cada uno de los candidatos, (...) acerca de su nombre y apellido (...). Esto se puede hacer del modo siguiente, o de otro modo parecido:

En grupo a todos los candidatos:

Celebrante: ¿Cómo os llamáis?

Candidato 1: Nombre y Apellidos

Candidato 2: Nombre y Apellidos

Candidato 3: Nombre y Apellidos

Etc...

Celebrante: ¿Qué pedís a la Iglesia de Dios?

Todos los candidatos: La fe.

Celebrante: ¿Qué os otorga la fe?

Todos los candidatos: La vida eterna.

Primera adhesión

Celebrante:

Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación del mundo para que aprenda a dar gracias a su Creador.

A vosotros, pues, que habéis seguido su luz, he aquí que ahora se os abre el camino del Evangelio, para que sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él.

Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna,

¿Estáis, pues, dispuestos a empezar hoy, guiados por él, ese camino?

Todos los candidatos: Estoy dispuesto.

Celebrante: Vosotros, que ahora, como padrinos, habéis presentado a estos candidatos, y vosotros, hermanos todos, presentes aquí, ¿estáis dispuestos a ayudarlos a buscar a Cristo y a seguirle?

Todos: Estamos dispuestos.

Exorcismo y renuncia a los cultos paganos

Celebrante: Rechaza, Señor, con el soplo de tu boca a los malignos espíritus: Mándales que se aparten, porque se acerca tu reino.

O bien:

Celebrante: Queridos candidatos, puesto que llamados y ayudados por Dios, habéis decidido venerarle y adorarle a él solo y a Cristo, y ya queréis desde ahora mismo servir al único Dios y a Cristo, ha llegado el momento solemne de que renunciéis públicamente a esas potestades que no son Dios, y a esos cultos con los que no se manifiesta la veneración a Dios. ¡Lejos de vosotros esté el que abandonéis a Dios y a su Cristo, y sirváis a potestades ajenas!

Todos los candidatos: ¡Lejos de nosotros!

Celebrante: ¡Lejos esté de vosotros que veneréis a N. y N.!

Todos los candidatos: ¡Lejos de nosotros!

81. Después el celebrante, vuelto hacia los padrinos y hacia todos los fieles, les interroga con estas o parecidas palabras:

Celebrante: Vosotros, padrinos, que nos presentáis a estos candidatos, y, vosotros, hermanos todos, aquí presentes, que les habéis oído renunciar a esos cultos, ¿sois testigos de que estos candidatos han elegido a Cristo, el Señor, y quieren servirle a él sólo?

Todos: Somos testigos.

Celebrante: ¿Estáis dispuestos a ayudarlos a buscar a Cristo y a seguirle?

Todos: Estamos dispuestos.

82. El celebrante con las manos juntas dice:

Celebrante:

Te damos gracias, Padre misericordioso,
por estos hijos tuyos,
a quienes ayudaste de muchas maneras
para que te buscaran,
y hoy, ante nosotros, responden a tu llamada.
Por eso todos nosotros te alabamos
y te bendecimos, Padre de bondad.

**Todos: Te alabamos y te bendecimos,
Padre de bondad.**

Signación de la frente y de los sentidos

83. Entonces el celebrante invita a los candidatos (si son pocos) y a sus padrinos con estas o parecidas palabras:

Celebrante: Ahora, pues, queridos candidatos, acercaos con a vuestros padrinos para recibir la señal de vuestra nueva condición.

Y se van acercando uno a uno con sus padrinos al celebrante. Este hace la señal de la cruz con el pulgar en la frente (...) a cada uno de los catecúmenos, diciendo:

Celebrante: N., recibe la cruz en la frente:
Cristo mismo te fortalece
con la señal de su caridad
(o bien: de su victoria).
Aprende ahora a conocerle y a seguirle.

Después de que el celebrante haya signado a los catecúmenos, los catequistas y los padrinos, según la oportunidad, hacen lo mismo, a no ser que lo deban hacer después, según el n. 85. 84.

* * * * *

Pero si el número de candidatos es muy grande, el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

Celebrante:

Queridos candidatos, ya que de acuerdo con nosotros (si antes se ha hecho la renuncia, añade: y con vuestra renuncia a los cultos falsos) habéis aprobado nuestra vida y nuestra esperanza en Cristo, ahora juntamente con vuestros catequistas y padrinos os signaré a vosotros con la señal de la cruz de Cristo para indicar vuestra entrada en el catecumenado; y toda la comunidad os acogerá con su amor y os ayudará con su auxilio.

Entonces el celebrante hace a la vez sobre todos la señal de la cruz (y los catequistas o padrinos lo ejecutarán sobre cada uno), diciendo:

Celebrante: Recibid la cruz en la frente:
Cristo mismo os fortalece
con la señal de su caridad
(o bien: de su victoria).
Aprended ahora a conocerle y a seguirle.

* * * * *

85. A continuación se hace la signación de los sentidos (a juicio del celebrante se puede omitir parcial o totalmente).

Las signaciones se hacen por los catequistas o padrinos (y si en circunstancias particulares se requiere, pueden hacerlas varios presbíteros o diáconos). Pero la fórmula siempre la dice el celebrante, como sigue:

* * * * *

Mientras signan los oídos:

Celebrante: Recibid la señal de la cruz en los oídos, para que oigáis la voz del Señor.

Todos los candidatos: Gloria a ti, Señor.

Mientras signan los ojos:

Celebrante: Recibid la señal de la cruz en los ojos, para que veáis la claridad de Dios.

Todos los candidatos: Gloria a ti, Señor.

Mientras signan la boca:

Celebrante: Recibid la señal de la cruz en la boca, para que respondáis a la palabra de Dios.

Todos los candidatos: Gloria a ti, Señor.

Mientras signan el pecho:

Celebrante: Recibid la señal de la cruz en el pecho, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.

Todos los candidatos: Gloria a ti, Señor.

Mientras signan la espalda:

Celebrante: Recibid la señal de la cruz en la espalda, para que llevéis el suave yugo de Cristo.

Todos los candidatos: Gloria a ti, Señor.

Después el celebrante solo signa colectivamente a todos los catecúmenos, no tocándolos, sino haciendo sobre ellos la señal de la cruz, mientras dice:

Celebrante: Os signo a todos en el nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo, para que viváis por los siglos de los siglos.

Todos los candidatos: Amén.

* * * * *

El rito de signar con la cruz, especialmente si son pocos los catecúmenos, puede hacerlo el celebrante sobre cada uno, diciendo la fórmula en número singular. 86. Todas y cada una de estas signaciones (nn. 83, 84, 85), pueden concluir, si parece oportuno, alabando a Cristo, v.gr.: Gloria a ti, Señor.

87. El celebrante continúa:

Celebrante:

Oremos.

Escucha, Señor, con clemencia nuestras preces por estos catecúmenos N. y N., que hemos signado con la señal de la cruz de Cristo, y defiéndelos con su fuerza, para que siguiendo las primeras enseñanzas por las que pueden vislumbrar tu gloria, mediante la observancia de tus mandatos, lleguen a la gloria del nuevo nacimiento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

* * * * *

Imposición del nuevo nombre

88. Si en alguna región hay religiones no cristianas, que imponen un nuevo nombre desde el principio a los iniciados, la Conferencia Episcopal puede determinar que a los nuevos catecúmenos se les imponga ya desde ahora un nombre cristiano, o alguno de los nombres usados en la región, no obstante la prescripción del canon 761 del Código de Derecho Canónico, con tal de que puedan admitir significado cristiano (en este caso se omitirá después la elección de nombre de que tratan los nn. 203-205).

Celebrante: N., en adelante te llamarás también N.

Catecúmeno: Amén

* * * * *

Ritos auxiliares

89. Si existieran algunas costumbres locales aptas para significar la entrada en la comunidad, v.gr. arrojar sal u otro acto simbólico, o también **la entrega de una cruz** o medalla religiosa, se pueden admitir a juicio de la Conferencia Episcopal, y se pueden añadir antes o después del ingreso en el templo.

Introducción en el templo

90. Acabados los ritos precedentes, el celebrante invita a los catecúmenos a entrar con sus padrinos en la iglesia, o en un lugar adecuado, con estas o parecidas palabras:

(N. y N.,) entrad en la iglesia,
para que tengáis parte con nosotros
en la mesa de la palabra de Dios.

Entonces, con algún gesto invita a los catecúmenos para que entren con sus padrinos en la iglesia o en otro local adecuado.

CELEBRACIÓN SAGRADA DE LA PALABRA DE DIOS

91. Cuando los catecúmenos han vuelto a sus asientos, el celebrante les habla brevemente, mostrándoles la dignidad de la palabra de Dios, que se anuncia y se escucha en la iglesia.

A continuación se lleva procesionalmente el libro de las sagradas Escrituras, se le coloca honoríficamente y, si se juzga oportuno, se le incienso. Entonces se tiene la celebración sagrada de la palabra de Dios.

Lecturas y homilía

92. Elíjanse una o más lecturas acomodadas a los nuevos catecúmenos, de entre las asignadas en el Leccionario de la Misa, n. 743. También pueden elegirse otros textos a propósito y otros salmos responsoriales de los que vienen en el n. 372. Después se tiene la homilía.

Entrega de los Evangelios

93. A continuación, si parece oportuno, se pueden distribuir, con dignidad y reverencia, los libros de los Evangelios a los catecúmenos, usando para el caso alguna fórmula apropiada, por ejemplo:

Celebrante: Recibe el Evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios.

También pueden distribuirse cruces, a no ser que ya se hayan dado en señal de recepción. El catecúmeno dará una respuesta en consonancia con el obsequio y las palabras del celebrante.

Súplicas por los catecúmenos

Celebrante: Oremos por nuestros hermanos los catecúmenos, que ya han seguido un largo camino; demos gracias por la mansedumbre con que Dios los ha conducido hasta este día, y pidamos que puedan recorrer el largo camino que aún les queda para la plena participación en nuestra vida.

Lector: Para que el Padre celestial les revele más cada día a Cristo, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Para que abracen con corazón magnánimo la entera voluntad de Dios, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Para que prosigan su camino sostenidos con nuestro auxilio constante y sincero, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Para que encuentren en nuestra comunidad la unión de los corazones y la caridad desbordante, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Para que sus corazones y los nuestros se conmuevan más profundamente con las necesidades de los hombres, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Para que a su debido tiempo sean hallados dignos de recibir el Bautismo de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Por la Iglesia, el pueblo de los bautizados, para que, bajo la guía del Espíritu, dé siempre testimonio de la vida nueva que ha recibido de Jesucristo, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Por el desarrollo de todos los pueblos, para que los responsables encuentren soluciones dignas y todos los pueblos vivan en paz y armonía, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Lector: Por todos los bautizados en Cristo, amados y elegidos de Dios, ungidos por el Espíritu Santo, para que pasemos, como Cristo, haciendo el bien, roguemos al Señor.

Todos: **Escúchanos, Señor.**

Oración conclusiva

95. Al acabar las súplicas, el celebrante, extendiendo las manos hacia los catecúmenos, dice la siguiente oración:

Celebrante:

Oremos.

(Oh, Dios de nuestros padres),
Dios Creador de todos los seres,
te rogamos con humilde súplica,
que te dignes mirar propicio
a estos siervos tuyos N. y N.,
para que manteniendo siempre
el fervor del espíritu y el gozo de la esperanza,
sirvan sin cesar a tu nombre.
Llévalos, Señor, te pedimos,
hasta el baño purificador
de la nueva regeneración,
para que, junto con tus fieles,
tengan una vida próspera
y consigan los premios eternos
que tú prometes.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Despedida de los catecúmenos

96. Entonces el celebrante, recordando brevemente con cuánto gozo han sido recibidos los catecúmenos y exhortándolos para que traten de vivir según las palabras que han oído, les despide con esta fórmula u otra parecida:

Celebrante: Catecúmenos, podéis ir en paz,
y que el Señor os acompañe.

Todos los catecúmenos: Demos gracias a Dios.